

QUÉ ES UN RASGO DE PERSONALIDAD SEGÚN ALLPORT

LUIS GARCÍA VEGA

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Allport trata los rasgos de personalidad en su magnífico libro *Personality: A Psychological Interpretation* en 1937.

Los rasgos o disposiciones personales, según Allport, son las unidades más adecuadas para el estudio científico de la personalidad. Los rasgos constituyen los focos centrales de organización dentro de las vidas individuales, ayudan a comprender y predecir la conducta del individuo y otorgan al comportamiento un cierto grado de coherencia y una peculiaridad propia a cada persona.

No son los reflejos condicionados, ni los hábitos, tampoco los factores resultantes de mediciones psicométricas los que explican el aspecto personal y único del comportamiento, sino el rasgo, que surge automáticamente como resultado de la síntesis de varios hábitos y del temperamento propio de cada uno. Es precisamente su base temperamental lo que hace que el rasgo sea único e irrepetible, propio de cada persona.

La explicación de la personalidad, según Allport, se centra en el carácter individual del rasgo, por ello valora de una manera especial el estilo personal en que se manifiestan estos rasgos.

ABSTRACT

Allport deals with personality traits in his excellent book *Personality: A Psychological Interpretation*, published in 1937.

According to Allport, the traits, or personal dispositions, are the most adequate units for a scientific study of the personality. The traits constitute the central foci of organizations within individual lives, help to understand and to predict the conduct

of an individual, and grant to behavior a certain amount of coherence and the peculiarity proper to each person.

Rather than the conditioned reflexes, or the habits, or those factor which result from psychometric mediations, it is the trait, which surfaces automatically as the result of the synthesis of various habits and the temperament proper to each individual, which is able to explain the personal and unique quality of behavior. It is precisely this temperamental foundation which makes the trait unique and irrepeatable, proper to each person.

The explanation of the personality, according to Allport, is centered in the individual character of the trait, by means of which the personal style in which these traits are made manifest is evaluated in a special way.

INTRODUCCIÓN

Allport presentó por vez primera el concepto de rasgo en el Noveno Congreso Internacional de Psicología, celebrado en New Haven (1929). El título de la ponencia fue: "¿Qué es un rasgo de personalidad?". Este trabajo se publicó en el *Journal of Abnormal and Social Psychology* el año 1931 y lo tenemos en castellano en C.W. Allport, *La estructura del ego*. Buenos Aires. Edit. Siglo Veinte, 1969, pp. 144-154.

En su importante obra *Personality: A Psychological Interpretation* (1937) Allport define la personalidad como "la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus ajustes únicos a su ambiente" (p.65). En otras palabras, la personalidad es la "organización dinámica" de los "rasgos". El término "rasgo" tuvo mucha historia en las siguientes décadas. Siguiendo a H. J. Eysenck, muchos lo llegaron a concebir como un factor, resultado de procedimientos psicométricos y, por lo tanto, de carácter nomotético y además fuertemente condicionado por el peso de la herencia. Esta idea es opuesta a la que quería darle Allport al término rasgo y, tal vez por esta razón, en su libro *Pattern and Growth in Personality* (1961) que se presenta como una revisión de la obra de 1937, prefiere sustituir el término "rasgo" por "disposición personal". Esta denominación representa mejor su idea de unidad básica personal de análisis.

La "organización dinámica" de la personalidad presupone un proceso de desarrollo de marcado acento comportamental, proceso en el que se suceden constantemente dos principios: el de la "diferenciación", al que le sigue la "integración". La consecuencia de este proceso es la "constante formación de todos más amplios y de mayor contenido a partir de unidades separadas de comportamiento" (Allport, 1966, p. 47). En este proceso diferencia Allport cinco niveles de integración. El primero lo constituye el reflejo condicionado, que integra, en uno, dos reflejos incondicionados. El segundo nivel de integración lo constituyen los hábitos. Cada hábito resulta de la integración de un grupo de reflejos condicionados

que guardan cierta afinidad respecto a una gama parecida de situaciones estimulares. El tercer nivel de integración lo forman los "rasgos" o "disposiciones personales", unidades de análisis imprescindibles para el estudio científico de la personalidad. El cuarto nivel de integración lo constituyen "los yos" (en la obra de 1961 los denomina "selves", plural de "self", "sí mismo") y los define (haciendo alusión al concepto de los "yo sociales" de W. James) como sistemas de rasgos coherentes entre sí, pero que pueden variar en situaciones diferentes. Son como grupos de rasgos que el individuo posee para cada situación. Acerca de este nivel de integración se han hecho interesantes trabajos sobre la denominada "autoobservación" ("self-monitoring") por Ervin Goffman (desde 1955), Mark Snyder (desde 1974) y otros.

En el quinto y último nivel de integración está la "personalidad", concebida como "la integración progresiva, pero nunca completa, de todos los sistemas relativos a las adaptaciones características a los diversos ambientes" (Allport, 1966, p. 443).

Son los rasgos y no el cuarto y el quinto nivel de integración los elementos claves para entender la personalidad, ya que, en realidad, el cuarto nivel no es otra cosa que un conjunto de rasgos para una situación y el quinto nivel es el sistema total de rasgos que posee un individuo. En ambos casos los rasgos son la base.

Tampoco adopta Allport como unidades base para el estudio científico y definitivo de la personalidad a los procesos comprendidos en el primer nivel de integración (los reflejos condicionados) ni a los del segundo nivel (los hábitos). En primer lugar, debido a su carácter predominantemente nomotético y, además, porque según él la personalidad es potencialmente flexible. Ambos tipos de proceso son inflexibles por ser tendencias determinantes de respuestas estereotipadas y rígidas que dependen de estímulos únicamente. Pero el problema se complica ya que, según Allport, el rasgo es el resultado de la integración de un conjunto de hábitos. Pero Allport aclara la cuestión del carácter dinámico y flexible de los rasgos admitiendo que tan sólo "en parte resultan de la integración de los hábitos". El rasgo es algo más que la mera fusión de los hábitos. En este proceso hace intervenir al temperamento personal (lo constitucional) y todas las experiencias propias de cada persona. Así surge el rasgo con un "estilo" propio que emerge a la mera suma de hábitos.

Así concebido el rasgo, no es dominado por los hábitos, es "autónomo", incluso pasa a ser el elemento determinante de la formación de hábitos útiles y concordantes con él. En este tránsito de los hábitos a los rasgos tal vez sea donde más claramente se da el principio de la *autonomía funcional* (según Allport, *tal principio puede aplicarse en todos los niveles de integración, en cada nivel con relación al anterior*). "El rasgo ha trascendido sus focos específicos de origen. Ni las respuestas condicionadas, ni los hábitos específicos, ni los instintos representan el estado que prevalece... La expresión del rasgo es variable, una vasta serie de estímulos lo ponen en movimiento. Además su estructura ha cambiado con el tiempo, ya que no sólo ha llegado a ser un estilo omnipotente de comportamiento, sino también un

sistema motivacional básico de la estructura de esta personalidad. El rasgo se ha vuelto autónomo" (Allport, 1970, p 156 y pp. 310-311).

Allport critica las posturas que proponen estudiar la personalidad basándose en otros elementos base que desde Hipócrates (la teoría de los cuatro elementos) pasando por las "facultades" de los escolásticos, llegaríamos a las recientes investigaciones psicométricas con las que se descubren los "factores". Todos ellos son de carácter nomotético o general, son variables muy alejadas de la estructura y el funcionamiento de las personalidades particulares, lo que es el carácter idiográfico, lo propio, único y típico de cada persona. Las variables nomotéticas, de cualquier tipo que sean, dice Allport, son válidas tan sólo para una primera aproximación al estudio de la personalidad, para localizar al sujeto de modo general, comparándolo con otros y "generalmente se limitan a ser descripciones del hombre medio" (Allport, 1969, pp. 128-129), no representan la "egoestructura viviente" o "estructura personal", y no son útiles para la representación de la vida individual concreta, que es lo realmente importante. Un enfoque definitivo debe llegar a detectar los "focos vitales de organización" dentro de las vidas individuales, a comprender y predecir la conducta individual y a esto sólo se llega descubriendo los "rasgos individuales" o "disposiciones personales", que están "dentro del individuo" y ejercen una importante "influencia directriz" sobre los actos adaptativos y expresivos.

Como conclusión, y una vez hechas estas delimitaciones, Allport define al rasgo como un "sistema neuropsíquico (peculiar al individuo) generalizado y focalizado, dotado de la capacidad de conectar muchos estímulos en funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas coherentes (equivalentes) de comportamiento adaptativo y expresivo" (Allport, 1970, p. 312).

En la revisión de 1961 define al "rasgo" usando la palabra "disposición personal":

"Una disposición personal es una estructura neuropsíquica generalizada (peculiar del individuo), que posee la capacidad de convertir a muchos estímulos en funcionalmente equivalentes y de iniciar y guiar formas consistentes (equivalentes) de conducta adaptativa y estilística" (Allport, 1966, p. 404).

Allport y Odbert (1936), basándose en los 40.000 términos del *Webster's New International Dictionary* (edición de 1925) eligen 17.953 términos (principalmente adjetivos) que por designar formas distintas y personales de comportamiento sirven para denominar los distintos rasgos que pueden poseer las personas. Ahora bien, una cualquiera de estas palabras se puede predicar de muchos (porque es abstracta, general), pero el problema está en ver si lo mismo que el hidrógeno o el oxígeno, que son elementos idénticos para cualquier porción de agua, pueden decirse unívocamente de cualquiera de los calificativos o características de la personalidad, cuando se predica de los sujetos particulares. Pero, como ya dijimos, Allport dice que debido a la individualidad de la herencia y a la individualidad de la experiencia de su vida, cada individuo es "un acontecimiento único en la naturaleza y la

fabulosamente compleja organización de sus procesos mentales y su sistema nervioso es igualmente única" (Allport, 1966, p. 425). Por lo tanto, para conocer bien a una persona, habría que observarla muy minuciosa y prolongadamente para, después de detectar sus "rasgos comunes", percatarnos de lo personal y único de ellos que posee ese sujeto. Lo ideal sería usar términos irrepetibles, calificativos propios para cada persona, esto traería muchos inconvenientes, serían tantos cuantas personas hay; para entendernos al hablar de otras personas tendríamos que conocer sus palabras típicas, sería imposible hacer un diccionario tan enorme de adjetivos y a la vez tendría una vigencia muy temporal, mientras viva cada individuo existen sus términos que lo definen, pero si deja de existir también desaparecerían esos calificativos (la persona es irrepetible). Reconoce Allport este problema y tiene que renunciar un tanto a cada realidad individual, usando los términos comunes pero especificándolos con varias otras palabras, para delimitar o concretizar al máximo su sentido hasta que prácticamente tenga un valor individual; Allport nos ofrece un ejemplo en el que combinando varias palabras intenta designar una "disposición personal": "Susana tiene un modo de ayudar lleno de inquieta solicitud, muy peculiar de ella, haría cualquier cosa en favor de uno siempre que no le costara ningún esfuerzo". Siempre teniendo en cuenta que este procedimiento no es del todo correcto, pues para el científico nomotético "la unicidad resulta de elementos comunes combinados en proporciones diferentes".

Allport insiste en que para interesarnos por la personalidad "debemos ir más allá de lo elemental y llegar a la esfera de lo morfogénico", el término "morfogénico" sugiere una unidad en la que reside la forma de la estructura de la personalidad y que contribuye a mantener esta forma durante considerables períodos de tiempo" (Allport, 1966, pp. 425 y 428). En estos niveles tan profundos y únicos de cada personalidad es "en los que trabajan los psicólogos".

Un rasgo o disposición personal puede abarcar la totalidad de la personalidad o parcelas más o menos amplias de la misma; basándose en este criterio Allport habla de: disposiciones o rasgos cardinales, centrales y secundarios. La diferenciación entre ellos es tan sólo gradual y no hay límites fijos entre ellos. Un rasgo es cardinal, porque es tan general, tan sobresaliente, tan dominante en la vida que prácticamente todo acto, pensamiento o actitud está influido por él. Ningún rasgo de este tipo puede permanecer oculto durante mucho tiempo: por él se conoce a un individuo, que hasta puede hacerse famoso por tal rasgo. Semejante cualidad rectora ha sido llamada a veces el rasgo eminente, la pasión conductora, el sentimiento rector o la radix de la vida. El que una personalidad posea un rasgo único es poco frecuente, e incluso en este caso se dan rasgos menores que no pueden estar funcionalmente subsumidos por el rasgo cardinal.

Por otro lado, "por más ubicuo y fundamental que sea, un rasgo cardinal está siempre dentro de la personalidad, nunca coincide con ella". Lo más corriente es encontrar personas con un cierto número (como de cinco a diez) de rasgos básicos

diferenciables, que son los que las definen, y vienen a ser algo así como las características que de una persona se mencionan en una carta de recomendación, o cuando se describe brevemente el modo de ser de una persona. Estos son los rasgos centrales. A un nivel más concreto, que se refiere sólo a una serie más limitada de estímulos que ponen en juego respuestas equivalentes, encontramos los rasgos secundarios: "Como están tan circunscritos, estos rasgos pueden pasar inadvertidos para todos a excepción de las personas más cercanas al sujeto" (Allport, 1970, p. 354-355).

Para estudiar la individualidad de la persona por el conocimiento de las "disposiciones personales" Allport propone varios métodos. En su obra *La estructura del ego* (pp. 184-5) defiende la validez de métodos directos: "el mejor procedimiento para descubrir lo que alguien se propone hacer es preguntárselo (con las precauciones necesarias)".

Sería muy largo de enumerar todas y cada una de las técnicas que propone Allport como útiles para el estudio de la personalidad; el lector interesado puede consultar el capítulo XIV de la *Psicología de la Personalidad*. Aquí tan sólo vamos a presentar algunas de ellas:

1.- *Estudio de la "Conducta expresiva"*. Dentro del comportamiento humano cabe distinguir la dimensión "expresiva" y la "adaptativa", el cómo y el qué. Lo "expresivo" es el modo, el adverbio de la acción (cómo hacemos algo), no tiene ningún propósito, es el estilo propio de cada persona. El estilo es "el idioma personal que imprime su sello a la actividad adaptativa", porque "refleja la estructura personal más profunda", aparece espontánea e incontroladamente, sin propósito específico alguno, es la manifestación de la personalidad a través del andar, hablar, escribir, voz, gestos, miradas, vestir, etc., y a través de su estudio podemos conocer la personalidad que lo sustenta. Lo "adaptativo" del comportamiento es el predicado de la acción (lo que hacemos), está determinado por las necesidades del momento, es producido y fácilmente controlado por el sujeto y se propone modificar el ambiente.

Cuanto más tecnológica sea una cultura más enfatiza los aspectos adaptativos, con la consiguiente pérdida de los estilos individuales, porque si se ha de producir con el mínimo coste hay que ganar tiempo y energías (ejemplo de éstos es el "taylorismo", estudios de tiempos y movimientos en cualquier operación en donde se minimiza el estilo personal a costa de la producción). "Estamos, dice Allport, bajo la amenaza de una era de conformidad dinámica. Cuando la expresión es sofocada, nuestras personalidades se marchitan, cayendo a un nivel muy por debajo de nuestra potencialidad humana" (Allport, 1966, p. 62).

La grafología, o arte de "leer el carácter en la escritura" es una técnica aceptada por Allport (Allport, 1966, capt. 19).

2.- *Estudio de documentos personales*. Las autobiografías, los diarios, las cartas, pueden, muchas veces, ser material idóneo para estudiar la personalidad del autor, también a través de los escritos u obras de arte podemos conocer cómo es una

persona. Es conocido el "método de análisis de la estructura personal" y de "contenido" que usó por primera vez A.L. Baldwin, estudiando más de 100 cartas que una mujer escribió a una joven pareja durante 11 años (entre los 59 y 70 años de edad); este análisis pretendía estudiar la personalidad de "Jenny Masterson" (seudónimo) extrayendo los temas importantes, según la frecuencia con que aparecían, y además el estudio de los temas que aparecen juntos. Allport prefiere el método de interpretación global, después de leer detalladamente todas las cartas y, en base a la intuición y el sentido común, cree poder obtener los rasgos o disposiciones personales más importantes, y a la vez encontró una gran dificultad: decidir cuál era el rasgo cardinal (Allport, 1965).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALLPORT, G.W. (1966), *Personalidad, su configuración y desarrollo*, Barcelona: Edit. Herder. (*Pattern and Growth in Personality*. New York, Holt, Rinehart and Winston). 1961. [En realidad esta es una revisión actualizada de su interesantísima obra de 1937. Las citas de este trabajo están tomadas de la edición en castellano].
- ALLPORT, G.W. (1968), *¿Qué es la personalidad?* Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte. [Es una recopilación de varios trabajos de Allport].
- ALLPORT, G.W. (1969), *La estructura del Ego*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte. [Recopilarios trabajos del autor entre los que se incluye la ponencia "¿Qué es un rasgo de la personalidad?" presentada en el Noveno Congreso Internacional de Psicología, realizado en New Haven en 1929].
- ALLPORT, G.W. (1970), *Psicología de la personalidad*, Buenos Aires: Edit. Paidós, 3ª edición. (*Personality: A Psychological Interpretation*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1937).
- ALLPORT, G.W. (Dir.) (1965), *Letters from Jenny*. New York: Harcourt, Brace and World.
- ALLPORT, G.W & OHDBERT, H. (1936), Trait-names: A Psycho-lexical Study, *Psychol. Monog*, n° 211; págs. 1.171. [Esta monografía iba a ser un apéndice de la primera edición de *Psicología de la Personalidad* (1937), pero se publicó por separado, por ser demasiado voluminosa. Sobre el problema del nombre de los rasgos puede el lector interesado consultar a Allport, *Psicología de la Personalidad*, pág. 321].